

ERNESTO CHE GUEVARA

ERNESTO CHE GUEVARA

 lecturas para la reflexión

En marzo de 1965, ante la inminencia de su incorporación a la lucha revolucionaria en el Congo, Che Guevara envía al semanario *Marcha*, de Uruguay, una carta que fue publicada por primera vez con el título "Desde Argel para *Marcha*. La Revolución cubana hoy".

En este ensayo de relieve singular, el Che expone sus concepciones filosóficas, éticas y políticas que transitan por la definición del papel de la conciencia y su trascendencia, los nuevos valores que sentarán las bases para la formación del Hombre Nuevo, el hombre del Siglo XXI.

Estamos ante la etapa más madura del pensamiento del Che. Este trabajo es imprescindible para comprender la visión del hombre que hizo declarar a José Saramago: Che Guevara es solo el otro nombre de lo que hay de más justo y digno en el espíritu humano.

El socialismo y el hombre en Cuba



 lecturas para la reflexión


ocean
sur


Centro de Estudios
CHE GUEVARA

www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au

**proyecto editorial
ernesto che guevara**



**centro de estudios che guevara
ocean sur - ocean press**

Fotos: © 2011 Aleida March

Cubierta: ::maybe

Derechos © 2011 Ocean Press y Ocean Sur

Derechos © 2011 Centro de Estudios Che Guevara y Aleida March

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-921235-32-0

Primera edición 2007

Segunda impresión 2011

Impreso en México por Worldcolor Querétaro, S.A. de C.V.

PUBLICADO POR OCEAN SUR

OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

México: 2ª Cerrada de Corola No. 17, Col. El Reloj, Coyoacán, CP 04640, México, D.F.

E-mail: mexico@oceansur.com • Tel: 52 (55) 5421 4165

EE.UU.: E-mail: info@oceansur.com

Cuba: E-mail: lahabana@oceansur.com

El Salvador: E-mail: elsalvador@oceansur.com

Venezuela: E-mail: venezuela@oceansur.com

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR

Argentina: Cartago Ediciones S.A. • Tel: 011 4304 8961 • E-mail: info@cartago-ediciones.com.ar

Australia: Ocean Press • Tel: (61-3) 9372 2683 • E-mail: info@oceanbooks.com.au

Bolivia: Ocean Sur Bolivia • E-mail: bolivia@oceansur.com

Canadá: Publisher Group Canada • Tel: 1-800-663-5714 • www.pgbooks.ca

Chile: Editorial La Vida es Hoy • Tel: 2221612 • E-mail: lavidaeshoy.chile@gmail.com

Colombia: Ediciones Izquierda Viva • Tel/Fax: 2855586 • E-mail: edicionesizquierdavivacol@gmail.com

Cuba: Ocean Sur • E-mail: lahabana@oceansur.com

Ecuador: Libri Mundi S.A. • Tel: 593-2 224 2696 • E-mail: ext_comercio@librimundi.com

EE.UU.: CBSD • Tel: 1-800-283-3572 • www.cbsd.com

El Salvador: Editorial Morazán • E-mail: editorialmorazan@hotmail.com

Gran Bretaña y Europa: Turnaround Publisher Services • E-mail: orders@turnaround-uk.com

Guatemala: ANGUADE • Tel: (502) 2254 0880 • Fax: (502) 2254 0097

• E-mail: sandino.asturias@ceg.org.gt, ceg@ceg.org.gt

México: Ocean Sur • Tel: 52 (55) 5421 4165 • E-mail: mexico@oceansur.com

Paraguay: Editorial Arandura • E-mail: arandura@hotmail.com

Perú: Ocean Sur Perú • Tel: 330 7122 • E-mail: oceansurperu@gmail.com

Puerto Rico: Libros El Navegante • Tel: 7873427468 • E-mail: libnavegante@yahoo.com

Uruguay: Orbe Libros • E-mail: orbelibr@adinet.com.uy

Venezuela: Ocean Sur Venezuela • E-mail: venezuela@oceansur.com

ocean
sur



www.oceansur.com

www.oceanbooks.com.au

Lecturas para la reflexión...

Introducción

Una vez más, acercarse a la obra del Comandante Ernesto Che Guevara con un propósito selectivo para dar a conocer parte de sus escritos y discursos, obliga a un poder de síntesis con el que nunca se está complacido, si se tiene en cuenta la vastedad de su producción y el enorme legado conceptual que posee. No obstante, el empeño que realiza actualmente para divulgar su pensamiento el Centro de Estudios Che Guevara de conjunto con Ocean Press y Ocean Sur justifica la propuesta.

Los escritos y discursos escogidos, además de ordenarse cronológicamente, reflejan el conjunto de sus principales presupuestos y abarcan temas de un valor inestimable para adentrarse en el sistema general de su pensamiento. El contenido está matizado por la fuerza que en circunstancias relevantes le otorga a la palabra a través de discursos, pronunciados unos desde Cuba y otros en tribunas internacionales,

así como en artículos publicados, donde expone con sentido educativo y con su peculiar estilo incisivo y sintético, problemas y reflexiones en los que se pueden apreciar cómo su pensamiento va ampliándose a la vez que se profundiza y se enriquece conceptualmente, impulsado por el vehemente deseo de consolidar el proceso revolucionario cubano a través del desarrollo paulatino de la transición socialista y en mayor escala su pensamiento internacionalista.

Cada discurso y escrito seleccionado posee un valor intrínseco *per se*, de ahí que se puedan leer y trabajar en función de intereses temáticos o referenciales, acorde con los objetivos de cada lector, de la misma forma que su lectura de conjunto permitirá un mayor contacto con su legado teórico y práctico, sobre todo en la actual situación de dominación unipolar reinante.

El conocimiento del proyecto revolucionario sustentado por el Che en el que se proclama el fin de toda dominación, unido al cese del egoísmo y el individualismo, bajo los códigos de una nueva ética en un mundo de plena soberanía y paz, es sin dudas el objetivo central de la presente publicación, conscientes de sus limitaciones, pero seguros de poder incentivar un encuentro mayor con su vida y obra.

Centro de Estudios Che Guevara
Ocean Press y Ocean Sur

Colección Lecturas para la reflexión

ERNESTO CHE GUEVARA

DISCURSOS:

Soberanía política e independencia económica

Discurso a los estudiantes de medicina y
trabajadores de la salud

Una nueva cultura de trabajo

La filosofía del saqueo debe cesar

En las Naciones Unidas

En la conferencia Afroasiática en Argelia

ESCRITOS:

Notas para el estudio de la ideología
de la Revolución cubana

El partido de la clase obrera

Sobre el sistema presupuestario de financiamiento

La planificación socialista, su significado

El socialismo y el hombre en Cuba

Crear dos, tres, muchos Viet Nam
(Mensaje a la Tricontinental)



El socialismo y el hombre en Cuba

[1965]

[Este artículo fue escrito en forma de carta a Carlos Quijano, editor de Marcha, un semanario publicado en Montevideo, Uruguay el 12 de marzo de 1965].

Estimado compañero:¹

Acabo estas notas en viaje por el África², animado del deseo de cumplir, aunque tardíamente, mi promesa. Quisiera hacerlo tratando el tema del título. Creo que pudiera ser interesante para los lectores uruguayos.

Es común escuchar de boca de los voceros capitalistas, como un argumento en la lucha ideológica contra el socialismo, la afirmación de que este sistema social o el período de construcción del socialismo al que estamos nosotros abocados, se caracteriza por la abolición del individuo en aras del Estado. No pretenderé refutar esta afirmación sobre una

base meramente teórica, sino establecer los hechos tal cual se viven en Cuba y agregar comentarios de índole general. Primero esbozaré a grandes rasgos la historia de nuestra lucha revolucionaria antes y después de la toma del poder.

Como es sabido, la fecha precisa en que se iniciaron las acciones revolucionarias que culminaron el primero de enero de 1959, fue el 26 de julio de 1953. Un grupo de hombres dirigidos por Fidel Castro atacó la madrugada de ese día el cuartel Moncada, en la provincia de Oriente. El ataque fue un fracaso, el fracaso se transformó en desastre y los sobrevivientes fueron a parar a la cárcel, para reiniciar, luego de ser amnistiados, la lucha revolucionaria.

Durante este proceso, en el cual solamente existían gérmenes de socialismo, el hombre era un factor fundamental. En él se confiaba, individualizado, específico, con nombre y apellido, y de su capacidad de acción dependía el triunfo o el fracaso del hecho encomendado.

Llegó la etapa de la lucha guerrillera. Esta se desarrolló en dos ambientes distintos: el pueblo, masa todavía dormida a quien había que movilizar, y su vanguardia, la guerrilla, motor impulsor del movimiento, generador de conciencia revolucionaria y de entusiasmo combativo. Fue esta vanguardia el agente catalizador, el que creó las condiciones subjetivas necesarias para la victoria. También en ella, en el marco del proceso de proletarización de nuestro pensamiento, de la revolución que se operaba en nuestros hábitos, en nuestras mentes, el individuo fue el factor fundamental. Cada uno de los combatientes de la Sierra Maestra que alcanzara algún grado superior en las fuerzas revolucionarias, tiene una historia de hechos notables en su haber. En base a estos lograba sus grados.

Fue la primera época heroica en la cual se disputaban

por lograr un cargo de mayor responsabilidad, de mayor peligro, sin otra satisfacción que el cumplimiento del deber. En nuestro trabajo de educación revolucionaria volvemos a menudo sobre este tema aleccionador. En la actitud de nuestros combatientes se vislumbraba al hombre del futuro.³

En otras oportunidades de nuestra historia se repitió el hecho de la entrega total a la causa revolucionaria. Durante la Crisis de [los misiles, 1962] Octubre o en los días del ciclón Flora [en octubre de 1963], vimos actos de valor y sacrificio excepcionales realizados por todo un pueblo.⁴ Encontrar la fórmula para perpetuar en la vida cotidiana esa actitud heroica, es una de nuestras tareas fundamentales desde el punto de vista ideológico.

En enero de 1959 se estableció el Gobierno Revolucionario con la participación en él de varios miembros de la burguesía entreguista. La presencia del Ejército Rebelde constituía la garantía del poder, como factor fundamental de fuerza.

Se produjeron enseguida contradicciones serias, resueltas, en primera instancia, en febrero del 59, cuando Fidel Castro asumió la jefatura del Gobierno con el cargo de Primer Ministro. Culminaba el proceso en julio del mismo año, al renunciar el presidente Urrutia ante la presión de las masas.⁵

Aparecía en la historia de la Revolución cubana, ahora con caracteres nítidos, un personaje que se repetirá sistemáticamente: la masa.

Este ente multifacético no es, como se pretende, la suma de elementos de la misma categoría (reducidos a la misma categoría, además, por el sistema impuesto), que actúa como un manso rebaño. Es verdad que sigue sin vacilar a sus dirigentes, fundamentalmente a Fidel Castro, pero el grado en que él ha ganado esa confianza responde precisamente a la interpretación cabal de los deseos del pueblo, de sus

aspiraciones, y a la lucha sincera por el cumplimiento de las promesas hechas.

La masa participó en la Reforma Agraria y en el difícil empeño de la administración de las empresas estatales⁶; pasó por la experiencia heroica de Playa Girón⁷; se forjó en la lucha contra las distintas bandas de bandidos armadas por la CIA; vivió una de las definiciones más importantes de los tiempos modernos en la Crisis de [los Mísiles] Octubre y sigue hoy trabajando en la construcción del socialismo.

Vistas las cosas desde un punto de vista superficial, pudiera parecer que tienen razón aquellos que hablan de la supeditación del individuo al Estado; la masa realiza con entusiasmo y disciplina sin iguales las tareas que el gobierno fija, ya sean de índole económica, cultural, de defensa, deportiva, etcétera. La iniciativa parte en general de Fidel o del alto mando de la Revolución y es explicada al pueblo que la toma como suya. Otras veces, experiencias locales se toman por el Partido y el Gobierno para hacerlas generales, siguiendo el mismo procedimiento.

Sin embargo, el Estado se equivoca a veces. Cuando una de esas equivocaciones se produce, se nota una disminución del entusiasmo colectivo por efectos de una disminución cuantitativa de cada uno de los elementos que la forman, y el trabajo se paraliza hasta quedar reducido a magnitudes insignificantes; es el instante de rectificar. Así sucedió en marzo de 1962 ante la política sectaria impuesta al Partido por Aníbal Escalante.⁸

Es evidente que el mecanismo no basta para asegurar una sucesión de medidas sensatas y que falta una conexión más estructurada con la masa. Debemos mejorarlo durante el curso de los próximos años, pero, en el caso de las iniciativas surgidas en los estratos superiores del Gobierno utilizamos

por ahora el método casi intuitivo de auscultar las reacciones generales frente a los problemas planteados.

Maestro en ello es Fidel, cuyo particular modo de integración con el pueblo solo puede apreciarse viéndole actuar. En las grandes concentraciones públicas se observa algo así como el diálogo de dos diapasones cuyas vibraciones provocan otras nuevas en el interlocutor. Fidel y la masa comienzan a vibrar en un diálogo de intensidad creciente hasta alcanzar el clímax en un final abrupto, coronado por nuestro grito de lucha y de victoria.

Lo difícil de entender para quien no viva la experiencia de la Revolución es esa estrecha unidad dialéctica existente entre el individuo y la masa, donde ambos se interrelacionan y, a su vez la masa, como conjunto de individuos, se interrelaciona con los dirigentes.

En el capitalismo se pueden ver algunos fenómenos de este tipo cuando aparecen políticos capaces de lograr la movilización popular, pero si no se trata de un auténtico movimiento social, en cuyo caso no es plenamente lícito hablar de capitalismo, el movimiento vivirá lo que la vida de quien lo impulse o hasta el fin de las ilusiones populares, impuesto por el rigor de la sociedad capitalista. En ésta, el hombre está dirigido por un frío ordenamiento que, habitualmente, escapa al dominio de su comprensión. El ejemplar humano, enajenado, tiene un invisible cordón umbilical que le liga a la sociedad en su conjunto: la ley del valor.⁹ Ella actúa en todos los aspectos de su vida, va modelando su camino y su destino.

Las leyes del capitalismo, invisibles para el común de las gentes y ciegas, actúan sobre el individuo sin que éste se percate. Solo ve la amplitud de un horizonte que aparece infinito. Así lo presenta la vida capitalista que pretende

extraer del caso Rockefeller¹⁰ —verídico o no—, una lección sobre las posibilidades de éxito. La miseria que es necesario acumular para que surja un ejemplo así y la suma de ruindades que conlleva una fortuna de esa magnitud no aparecen en el cuadro y no siempre es posible a las fuerzas populares aclarar estos conceptos. (Cabría aquí la disquisición sobre cómo en los países imperialistas los obreros van perdiendo su espíritu internacional de clase al influjo de una cierta complicidad en la explotación de los países dependientes y cómo este hecho, al mismo tiempo, lima el espíritu de lucha de las masas en el propio país, pero ese es un tema que sale de la intención de estas notas).

De todos modos, se muestra el camino con escollos que, aparentemente, un individuo con las cualidades necesarias puede superar para llegar a la meta. El premio se avizora en la lejanía; el camino es solitario. Además, es una carrera de lobos: solamente se puede llegar sobre el fracaso de otros.

Intentaré, ahora, definir al individuo, actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad.

Creo que lo más sencillo es reconocer su cualidad de no hecho, de producto no acabado. Las taras del pasado se trasladan al presente en la conciencia individual y hay que hacer un trabajo continuo para erradicarlas.¹¹

El proceso es doble, por una lado actúa la sociedad con su educación directa e indirecta, por otro, el individuo se somete a un proceso consciente de autoeducación.

La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no solo en la conciencia individual, en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del

individuo, sino también por el carácter mismo de este período de transición con persistencia de las relaciones mercantiles. La mercancía es la célula económica de la sociedad capitalista; mientras exista, sus efectos se harán sentir en la organización de la producción y, por ende, en la conciencia.

En el esquema de Marx se concebía el período de transición como resultado de la transformación explosiva del sistema capitalista destrozado por sus contradicciones; en la realidad posterior se ha visto cómo se desgajan del árbol imperialista algunos países que constituyen las ramas débiles, fenómeno previsto por Lenin. En éstos, el capitalismo se ha desarrollado lo suficiente como para hacer sentir sus efectos, de un modo u otro, sobre el pueblo, pero no son sus propias contradicciones las que, agotadas todas las posibilidades, hacen saltar el sistema. La lucha de liberación contra un opresor externo, la miseria provocada por accidentes extraños, como la guerra, cuyas consecuencias hacen recaer las clases privilegiadas sobre los explotados, los movimientos de liberación destinados a derrocar regímenes neocoloniales, son los factores habituales de desencadenamiento. La acción consciente hace el resto.

En estos países no se ha producido todavía una educación completa para el trabajo social y la riqueza dista de estar al alcance de las masas mediante el simple proceso de apropiación. El subdesarrollo por un lado y la habitual fuga de capitales hacia países "civilizados" por otro, hacen imposible un cambio rápido y sin sacrificios.¹² Resta un gran tramo a recorrer en la construcción de la base económica y la tentación de seguir los caminos trillados del interés material, como palanca impulsora de un desarrollo acelerado, es muy grande.

Se corre el peligro de que los árboles impidan ver el bosque. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etcétera), se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras de recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entretanto, la base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo.

De allí que sea tan importante elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas. Ese instrumento debe ser de índole moral, fundamentalmente, sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social.¹³

Como ya dije, en momento de peligro extremo es fácil potenciar los estímulos morales; para mantener su vigencia, es necesario el desarrollo de una conciencia en la que los valores adquieran categorías nuevas. La sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela.

Las grandes líneas del fenómeno son similares al proceso de formación de la conciencia capitalista en su primera época. El capitalismo recurre a la fuerza, pero, además, educa a la gente en el sistema. La propaganda directa se realiza por los encargados de explicar la ineluctabilidad de un régimen de clase, ya sea de origen divino o por imposición de la naturaleza como ente mecánico. Esto aplaca a las masas que se ven oprimidas por un mal contra el cual no es posible la lucha.

A continuación viene la esperanza, y en esto se diferencia

de los anteriores regímenes de casta que no daban salida posible.

Para algunos continuará vigente todavía la fórmula de casta: el premio a los obedientes consiste en el arribo, después de la muerte, a otros mundos maravillosos donde los buenos son premiados, con lo que sigue la vieja tradición. Para otros, la innovación: la separación en clases es fatal, pero los individuos pueden salir de aquella a que pertenecen mediante el trabajo, la iniciativa, etcétera. Este proceso, y el de autoeducación para el triunfo, deben ser profundamente hipócritas: es la demostración interesada de que una mentira es verdad.

En nuestro caso, la educación directa adquiere una importancia mucho mayor.¹⁴ La explicación es convincente porque es verdadera; no precisa de subterfugios. Se ejerce a través del aparato educativo del Estado en función de la cultura general, técnica e ideológica, por medio de organismos tales como el Ministerio de Educación y el aparato de divulgación del Partido. La educación prende en las masas y la nueva actitud preconizada tiende a convertirse en hábito; la masa la va haciendo suya y presiona a quienes no se han educado todavía. Esta es la forma indirecta de educar a las masas, tan poderosa como aquella otra.

Pero el proceso es consciente; el individuo recibe continuamente el impacto del nuevo poder social y percibe que no está completamente adecuado a él. Bajo el influjo de la presión que supone la educación indirecta, trata de acomodarse a una situación que siente justa y cuya propia falta de desarrollo le ha impedido hacerlo hasta ahora. Se autoeduca.

En este período de construcción del socialismo podemos ver el hombre nuevo que va naciendo. Su imagen no está

todavía acabada; no podría estarlo nunca ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas.

Descontando aquellos cuya falta de educación los hace tender al camino solitario, a la autosatisfacción de sus ambiciones, los hay que dentro de este nuevo panorama de marcha conjunta, tienen tendencia a caminar aislados de la masa que acompañan. Lo importante es que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma.

Ya no marchan completamente solos, por veredas extraviadas, hacia lejanos anhelos. Siguen a su vanguardia, constituida por el Partido, por los obreros de avanzada, por los hombres de avanzada que caminan ligados a las masas y en estrecha comunión con ellas.¹⁵ Las vanguardias tienen su vista puesta en el futuro y en su recompensa, pero ésta no se vislumbra como algo individual; el premio es la nueva sociedad donde los hombres tendrán características distintas: la sociedad del hombre comunista.

El camino es largo y lleno de dificultades. A veces, por extraviar la ruta, hay que retroceder; otras, por caminar demasiado aprisa, nos separamos de las masas; en ocasiones por hacerlo lentamente, sentimos el aliento cercano de los que nos pisan los talones. En nuestra ambición de revolucionarios tratamos de caminar tan aprisa como sea posible, abriendo caminos, pero sabemos que tenemos que nutrirnos de la masa y que ésta solo podrá avanzar más rápido si la alentamos con nuestro ejemplo.

A pesar de la importancia dada a los estímulos morales, el hecho de que exista la división en dos grupos principales (excluyendo, claro está, a la fracción minoritaria de los que no participan, por una razón u otra, en la construcción del

socialismo), indica la relativa falta de desarrollo de la conciencia social. El grupo de vanguardia es ideológicamente más avanzado que la masa; ésta conoce los valores nuevos, pero insuficientemente. Mientras en los primeros se produce un cambio cualitativo que les permite ir al sacrificio en su función de avanzada, los segundos solo ven a medias y deben ser sometidos a estímulos y presiones de cierta intensidad; es la dictadura del proletariado ejerciéndose no solo sobre la clase derrotada, sino también, individualmente, sobre la clase vencedora.

Todo esto entraña, para su éxito total, la necesidad de una serie de mecanismos, las instituciones revolucionarias.¹⁶

En la imagen de las multitudes marchando hacia el futuro, encaja el concepto de institucionalización como el de un conjunto armónico de canales, escalones, represas, aparatos bien aceitados que permitan esa marcha, que permitan la selección natural de los destinados a caminar en la vanguardia y que adjudiquen el premio y el castigo a los que cumplen o atentan contra la sociedad en construcción.

Esta institucionalidad de la Revolución todavía no se ha logrado. Buscamos algo nuevo que permita la perfecta identificación entre el Gobierno y la comunidad en su conjunto, ajustada a las condiciones peculiares de la construcción del socialismo y huyendo al máximo de los lugares comunes de la democracia burguesa, trasplantados a la sociedad en formación (como las cámaras legislativas, por ejemplo). Se han hecho algunas experiencias dedicadas a crear paulatinamente la institucionalización de la Revolución, pero sin demasiada prisa. El freno mayor que hemos tenido ha sido el miedo a que cualquier aspecto formal nos separe de las masas y del individuo, nos haga perder de vista la última

y más importante ambición revolucionaria que es ver al hombre liberado de su enajenación.

No obstante la carencia de instituciones, lo que debe superarse gradualmente, ahora las masas hacen la historia como el conjunto consciente de individuos que luchan por una misma causa. El hombre, en el socialismo, a pesar de su aparente estandarización, es más completo; a pesar de la falta del mecanismo perfecto para ello, su posibilidad de expresarse y hacerse sentir en el aparato social es infinitamente mayor. Todavía es preciso acentuar su participación consciente, individual y colectiva, en todos los mecanismos de dirección y producción y ligarla a la idea de la necesidad de la educación técnica e ideológica, de manera que sienta cómo estos procesos son estrechamente interdependientes y sus avances son paralelos. Así logrará la total conciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas las cadenas de la enajenación.

Esto se traducirá concretamente en la reapropiación de su naturaleza a través del trabajo liberado y la expresión de su propia condición humana a través de la cultura y el arte.

Para que se desarrolle en la primera, el trabajo debe adquirir una condición nueva;¹⁷ la mercancía-hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social. Los medios de producción pertenecen a la sociedad y la máquina es sólo la trinchera donde se cumple el deber. El hombre comienza a liberar su pensamiento del hecho enojoso que suponía la necesidad de satisfacer sus necesidades animales mediante el trabajo. Empieza a verse retratado en su obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto creado, del trabajo realizado. Esto ya no entraña dejar una parte de su ser en

forma de fuerza de trabajo vendida, que no le pertenece más, sino que significa una emanación de sí mismo, un aporte a la vida común en que se refleja; el cumplimiento de su deber social.

Hacemos todo lo posible por darle al trabajo esta nueva categoría de deber social y unirlo al desarrollo de la técnica, por un lado, lo que dará condiciones para una mayor libertad, y al trabajo voluntario por otro, basados en la apreciación marxista de que el hombre realmente alcanza su plena condición humana cuando produce sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercancía.

Claro que todavía hay aspectos coactivos en el trabajo, aun cuando sea voluntario; el hombre no ha transformado toda la coerción que lo rodea en reflejo condicionado de naturaleza social y todavía produce, en muchos casos, bajo la presión del medio (compulsión moral, la llama Fidel). Todavía le falta el lograr la completa recreación espiritual ante su propia obra, sin la presión directa del medio social, pero ligado a él por los nuevos hábitos. Esto será el comunismo.

El cambio no se produce automáticamente en la conciencia, como no se produce tampoco en la economía. Las variaciones son lentas y no son rítmicas; hay períodos de aceleración, otros pausados e incluso, de retroceso.

Debemos considerar, además, como apuntáramos antes, que no estamos frente al período de transición puro, tal como lo viera Marx en la *Crítica del Programa de Gotha*, sino a una nueva fase no prevista por él; primer período de transición del comunismo o de la construcción del socialismo. Este transcurre en medio de violentas luchas de clase y con elementos de capitalismo en su seno que oscurecen la comprensión cabal de su esencia.¹⁸

Si a esto se agrega el escolasticismo que ha frenado el

desarrollo de la filosofía marxista e impedido el tratamiento sistemático del período, cuya economía política no se ha desarrollado, debemos convenir en que todavía estamos en pañales y es preciso dedicarse a investigar todas las características primordiales del mismo antes de elaborar una teoría económica y política de mayor alcance.

La teoría que resulte dará indefectiblemente preeminencia a los dos pilares de la construcción: la formación del hombre nuevo y el desarrollo de la técnica. En ambos aspectos nos falta mucho por hacer, pero es menos excusable el atraso en cuanto a la concepción de la técnica como base fundamental, ya que aquí no se trata de avanzar a ciegas sino de seguir durante un buen tramo el camino abierto por los países más adelantados del mundo. Por ello Fidel machaca con tanta insistencia sobre la necesidad de la formación tecnológica y científica de todo nuestro pueblo y más aún, de su vanguardia.

En el campo de las ideas que conducen a actividades no productivas, es más fácil ver la división entre necesidad material y espiritual. Desde hace mucho tiempo el hombre trata de liberarse de la enajenación mediante la cultura y el arte. Muere diariamente las ocho y más horas en que actúa como mercancía para resucitar en su creación espiritual. Pero este remedio porta los gérmenes de la misma enfermedad: es un ser solitario el que busca comunión con la naturaleza. Defiende su individualidad oprimida por el medio y reacciona ante las ideas estéticas como un ser único cuya aspiración es permanecer inmaculado.

Se trata solo de un intento de fuga. La ley del valor no es ya un mero reflejo de las relaciones de producción; los capitalistas monopolistas la rodean de un complicado andamiaje que la convierte en una sierva dócil, aun cuando los

métodos que emplean sean puramente empíricos. La superestructura impone un tipo de arte en el cual hay que educar a los artistas. Los rebeldes son dominados por la maquinaria y solo los talentos excepcionales podrán crear su propia obra. Los restantes devienen asalariados vergonzantes o son triturados.

Se inventa la investigación artística a la que se da como definitoria de la libertad, pero esta "investigación" tiene sus límites, imperceptibles hasta el momento de chocar con ellos, vale decir, de plantearse los reales problemas del hombre y su enajenación. La angustia sin sentido o el pasatiempo vulgar constituyen válvulas cómodas a la inquietud humana; se combate la idea de hacer del arte un arma de denuncia.

Si se respetan las leyes del juego se consiguen todos los honores; los que podría tener un mono al inventar piruetas. La condición es no tratar de escapar de la jaula invisible.

Cuando la Revolución tomó el poder se produjo el éxodo de los domesticados totales; los demás, revolucionarios o no, vieron un camino nuevo. La investigación artística cobró nuevo impulso. Sin embargo, las rutas estaban más o menos trazadas y el sentido del concepto fuga se escondió tras la palabra libertad. En los propios revolucionarios se mantuvo muchas veces esta actitud, reflejo del idealismo burgués en la conciencia.

En países que pasaron por un proceso similar se pretendió combatir estas tendencias con un dogmatismo exagerado. La cultura general se convirtió casi en un tabú y se proclamó *súmmun* de la aspiración cultural una representación formalmente exacta de la naturaleza, convirtiéndose ésta, luego, en una representación mecánica de la realidad social que se quería hacer ver; la sociedad ideal, casi sin conflictos ni contradicciones, que se buscaba crear.

El socialismo es joven y tiene errores. Los revolucionarios carecemos, muchas veces, de los conocimientos y la audacia intelectual necesarios para encarar la tarea del desarrollo de un hombre nuevo por métodos distintos a los convencionales y los métodos convencionales sufren de la influencia de la sociedad que los creó. (Otra vez se plantea el tema de la relación entre forma y contenido). La desorientación es grande y los problemas de la construcción material nos absorben. No hay artistas de gran autoridad que, a su vez, tengan gran autoridad revolucionaria. Los hombres del Partido deben tomar esa tarea entre las manos y buscar el logro del objetivo principal: educar al pueblo.

Se busca entonces la simplificación, lo que entiende todo el mundo, que es lo que entienden los funcionarios. Se anula la auténtica investigación artística y se reduce el problema de la cultura general a una apropiación del presente socialista y del pasado muerto (por tanto, no peligroso). Así nace el realismo socialista sobre las bases del arte del siglo pasado.¹⁹

Pero el arte realista del siglo XIX, también es de clase, más puramente capitalista, quizás, que este arte decadente del siglo XX, donde se transparenta la angustia del hombre enajenado. El capitalismo en cultura ha dado todo de sí y no queda de él sino el anuncio de un cadáver maloliente; en arte, su decadencia de hoy. Pero, ¿por qué pretender buscar en las formas congeladas del realismo socialista la única receta válida? No se puede oponer al realismo socialista "la libertad", porque ésta no existe todavía, no existirá hasta el completo desarrollo de la sociedad nueva; pero no se pretenda condenar a todas las formas de arte posteriores a la primera mitad del siglo XIX desde el trono pontificio del realismo a ultranza, pues se caería en un error proudhoniano de retorno al pasado, poniéndole camisa de fuerza a la

expresión artística del hombre que nace y se construye hoy.

Falta el desarrollo de un mecanismo ideológico-cultural que permita la investigación y desbroce la mala hierba, tan fácilmente multiplicable en el terreno abonado de la subvención estatal.

En nuestro país, el error del mecanismo realista no se ha dado, pero sí otro de signo contrario. Y ha sido por no comprender la necesidad de la creación del hombre nuevo, que no sea el que represente las ideas del siglo XIX, pero tampoco las de nuestro siglo decadente y morbosos. El hombre del siglo XXI es el que debemos crear, aunque todavía es una aspiración subjetiva y no sistematizada. Precisamente éste es uno de los puntos fundamentales de nuestro estudio y de nuestro trabajo y en la medida en que logremos éxitos concretos sobre una base teórica o, viceversa, extraigamos conclusiones teóricas de carácter amplio sobre la base de nuestra investigación concreta, habremos hecho un aporte valioso al marxismo-leninismo, a la causa de la humanidad.

La reacción contra el hombre del siglo XIX nos ha traído la reincidencia en el decadentismo del siglo XX; no es un error demasiado grave, pero debemos superarlo, so pena de abrir un ancho cauce al revisionismo.

Las grandes multitudes se van desarrollando, las nuevas ideas van alcanzando adecuado ímpetu en el seno de la sociedad, las posibilidades materiales de desarrollo integral de absolutamente todos sus miembros, hacen mucho más fructífera la labor. El presente es de lucha; el futuro es nuestro.

Resumiendo, la culpabilidad de muchos de nuestros intelectuales y artistas reside en su pecado original; no son auténticamente revolucionarios. Podemos intentar injertar el olmo para que dé peras, pero simultáneamente hay que

sembrar perales. Las nuevas concepciones vendrán libres del pecado original. Las probabilidades de que surjan artistas excepcionales serán tanto mayores cuanto más se haya ensanchado el campo de la cultura y la posibilidad de expresión. Nuestra tarea consiste en impedir que la generación actual, dislocada por sus conflictos, se pervierta y pervierta a las nuevas. No debemos crear asalariados dóciles al pensamiento oficial ni becarios que vivan al amparo del presupuesto, ejerciendo una libertad entre comillas. Ya vendrán los revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo. Es un proceso que requiere tiempo.

En nuestra sociedad, juegan un gran papel la juventud y el Partido.²⁰

Particularmente importante es la primera, por ser la arcilla maleable con que se puede construir al hombre nuevo sin ninguna de las taras anteriores. Ella recibe un trato acorde con nuestras ambiciones. Su educación es cada vez más completa y no olvidamos su integración al trabajo desde los primeros instantes. Nuestros becarios hacen trabajo físico en sus vacaciones o simultáneamente con el estudio. El trabajo es un premio en ciertos casos, un instrumento de educación, en otros, jamás un castigo. Una nueva generación nace.

El Partido es una organización de vanguardia. Los mejores trabajadores son propuestos por sus compañeros para integrarlo. Éste es minoritario pero de gran autoridad por la calidad de sus cuadros. Nuestra aspiración es que el Partido sea de masas, pero cuando las masas hayan alcanzado el nivel de desarrollo de la vanguardia, es decir, cuando estén educados para el comunismo. Y a esa educación va encaminado el trabajo. El Partido es el ejemplo vivo; sus cuadros deben dictar cátedras de laboriosidad y sacrificio, deben

llevar, con su acción, a las masas, al fin de la tarea revolucionaria, lo que entraña años de duro bregar contra las dificultades de la construcción, los enemigos de clase, las lacras del pasado, el imperialismo...

Quisiera explicar ahora el papel que juega la personalidad, el hombre como individuo dirigente de las masas que hacen la historia. Es nuestra experiencia, no una receta.

Fidel dio a la Revolución el impulso en los primeros años, la dirección²¹, la tónica siempre, pero hay un buen grupo de revolucionarios que se desarrollan en el mismo sentido que el dirigente máximo y una gran masa que sigue a sus dirigentes porque les tiene fe; y les tiene fe, porque ellos han sabido interpretar sus anhelos.

No se trata de cuántos kilogramos de carne se come o de cuántas veces por año pueda ir alguien a pasearse en la playa, ni de cuántas bellezas que vienen del exterior pueden comprarse con los salarios actuales. Se trata, precisamente, de que el individuo se sienta más pleno, con mucha más riqueza interior y con mucha más responsabilidad. El individuo de nuestro país sabe que la época gloriosa que le toca vivir es de sacrificio; conoce el sacrificio. Los primeros lo conocieron en la Sierra Maestra y dondequiera que se luchó; después lo hemos conocido en toda Cuba. Cuba es la vanguardia de América y debe hacer sacrificios porque ocupa el lugar de avanzada, porque indica a las masas de América Latina el camino de la libertad plena.

Dentro del país, los dirigentes tienen que cumplir su papel de vanguardia; y, hay que decirlo con toda sinceridad, en una revolución verdadera, a la que se le da todo, de la cual no se espera ninguna retribución material, la tarea del revolucionario de vanguardia es a la vez magnífica y angustiosa.

Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizás sea uno de los grandes dramas del dirigente; éste debe unir a un espíritu apasionado una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo. Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único, indivisible. No pueden descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el hombre común lo ejercita.

Los dirigentes de la Revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos, no aprenden a nombrar al padre; mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la Revolución a su destino; el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de Revolución. No hay vida fuera de ella.

En esas condiciones, hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización.

El revolucionario, motor ideológico de la Revolución dentro de su Partido, se consume en esa actividad ininterrumpida que no tiene más fin que la muerte, a menos que la construcción se logre en escala mundial. Si su afán de revolucionario se embota cuando las tareas más apremiantes se ven realizadas a escala local y se olvida el internacionalismo proletario, la revolución que dirige deja de ser una fuerza impulsora y se sume en una cómoda modorra, aprovechada

por nuestros enemigos irreconciliables, el imperialismo, que gana terreno. El internacionalismo proletario es un deber pero también es una necesidad revolucionaria. Así educamos a nuestro pueblo.

Claro que hay peligros presentes en las actuales circunstancias. No solo el del dogmatismo, no solo el de congelar las relaciones con las masas en medio de la gran carrera; también existe el peligro de las debilidades en que se puede caer. Si un hombre piensa que, para dedicar su vida entera a la revolución, no puede distraer su mente por la preocupación de que a un hijo le falta determinado producto, que los zapatos de los niños estén rotos, que su familia carezca de determinado bien necesario, bajo este razonamiento deja infiltrarse los gérmenes de la futura corrupción.

En nuestro caso hemos mantenido que nuestros hijos deben tener y carecer de lo que tienen y de lo que carecen los hijos del hombre común; y nuestra familia debe comprenderlo y luchar por ello. La revolución se hace a través del hombre, pero el hombre tiene que forjar día a día su espíritu revolucionario.

Así vamos marchando. A la cabeza de la inmensa columna —no nos avergüenza ni nos intimida el decirlo— va Fidel, después, los mejores cuadros del Partido, e inmediatamente, tan cerca que se siente su enorme fuerza, va el pueblo en su conjunto; sólida armazón de individualidades que caminan hacia un fin común; individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer; hombres que luchan por salir del reino de la necesidad y entrar al de la libertad.

Esa inmensa muchedumbre se ordena; su orden responde a la conciencia de la necesidad del mismo; ya no es fuerza dispersa, divisible en miles de fracciones disparadas al

espacio como fragmentos de granada, tratando de alcanzar por cualquier medio, en lucha reñida con sus iguales, una posición, algo que permita apoyo frente al futuro incierto.

Sabemos que hay sacrificios delante nuestro y que debemos pagar un precio por el hecho heroico de constituir una vanguardia como nación. Nosotros, dirigentes, sabemos que tenemos que pagar un precio por tener derecho a decir que estamos a la cabeza del pueblo que está a la cabeza de América.²² Todos y cada uno de nosotros paga puntualmente su cuota de sacrificio, conscientes de recibir el premio en la satisfacción del deber cumplido, conscientes de avanzar con todos hacia el hombre nuevo que se vislumbra en el horizonte.

Permítanme intentar unas conclusiones.^{23:}

Nosotros, socialistas, somos más libres porque somos más plenos; somos más plenos por ser más libres.

El esqueleto de nuestra libertad completa está formado, falta la sustancia proteica y el ropaje; los crearemos.

Nuestra libertad y su sostén cotidiano tienen color de sangre y están henchidos de sacrificio.

Nuestro sacrificio es consciente; cuota para pagar la libertad que construimos.

El camino es largo y desconocido en parte; conocemos nuestras limitaciones. Haremos el hombre del siglo XXI: nosotros mismos.

Nos forjaremos en la acción cotidiana, creando un hombre nuevo con una nueva técnica.

La personalidad juega el papel de movilización y dirección en cuanto que encarna las más altas virtudes y aspiraciones del pueblo y no se separa de la ruta.

Quien abre el camino es el grupo de vanguardia, los mejores entre los buenos, el Partido.

La arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud: en ella depositamos nuestra esperanza y la preparamos para tomar de nuestras manos la bandera.

Si esta carta balbuceante aclara algo, ha cumplido el objetivo con que la mando.

Reciba nuestro saludo ritual, como un apretón de manos o un "Ave María Purísima". Patria o muerte.

Notas

1. Esta carta fue enviada a Carlos Quijano, director de la publicación semanal uruguaya, *Marcha*. Fue publicada el 12 de marzo de 1965, bajo el título "Desde Argelia, para *Marcha*, La Revolución Cubana Hoy". En la edición original el editor le adicionó la siguiente nota: "Che Guevara envió esta carta a *Marcha* desde Argelia. Este documento es de la más significativa importancia, especialmente en aras de entender el objetivo y la meta de la Revolución cubana, visto por uno de los principales actores en el proceso. Las tesis presentadas son un intento por provocar debate y, al mismo tiempo, ofrecer una nueva perspectiva sobre una de las presentes fundamentaciones del pensamiento socialista". El 5 de noviembre de 1965, la carta fue otra vez publicada y presentada como "exclusiva: una nota especial del Che Guevara". Un memo explicaba que los lectores de *Marcha* en Argentina no habían podido leer la publicación original, porque la semana en que ésta fue publicada por primera vez, la revista fue prohibida en Buenos Aires. Los subtítulos están basados sobre los usados en la edición original cubana. Estos habían sido adicionados por el editor.
2. Cuando Che envió la carta a Quijano, él había estado de viaje por África desde diciembre de 1964. Durante este viaje a África, Che mantuvo muchos encuentros con líderes revolucionarios africanos.
3. El concepto del Che sobre el hombre o la mujer del futuro, como primera evidencia en la concientización de los combatientes de la guerra revolucionaria cubana, fueron expuestos por su artículo, "Las ideas sociales del Ejército Rebelde" (1959). Estas ideas fueron más tarde desarrolladas en su discurso, "El doctor revolucionario" (1960) donde describe cómo Cuba fue creando "un nuevo tipo de individuo" como resultado de la revolución,

porque “no hay nada que pueda educar a las personas... como vivir a través de la revolución”. Estas primeras ideas fueron profundizando como parte del concepto del Che del individuo como un directo y consciente actor en el proceso de construcción del socialismo. Este artículo presenta una síntesis de sus ideas sobre esta cuestión.

4. Estos dos eventos en los primeros años de la revolución, son una prueba fehacientemente el valor del pueblo cubano en el enfrentamiento a los desastres: primero, el de la Crisis de Octubre (mísiles) de 1962, durante la cual las acciones de Estados Unidos apuntaban al derrocamiento de la Revolución cubana, llevando al mundo al borde de la crisis; y segundo, el huracán Flora, el cual azotó la región Este de Cuba, el 4 de octubre de 1963, que dejó un saldo de más de mil muertos. Sin embargo, Che creía que si, de hecho, una nueva sociedad iba a ser creada, las masas necesitaban aplicar la misma clase de conciencia en las actividades diarias como la habían demostrado en tan especiales circunstancias.
5. La victoria revolucionaria del primero de enero de 1959, significaba que por primera vez en su historia, el pueblo cubano alcanzaba un genuino nivel de participación popular en el poder. Al principio, el gobierno fue conformado con figuras de partidos de la política tradicional que de una u otra forma habían ayudado a la revolución. Como fueron adoptadas medidas que afectaban la disposición de las clases dominantes, algunos las rechazaron y se convirtieron en germen de la futura contrarrevolución, la que fue subsecuentemente fundada y abastecida por el gobierno de Estados Unidos. En esta temprana confrontación, el presidente Manuel Urrutia fue forzado a renunciar por la presión popular, cuando se comprobó claramente que él estaba poniendo obstáculos a medidas que beneficiarían a la población en su totalidad. Fue en este período, con el respaldo del pueblo cubano, que Fidel asume el liderazgo del gobierno y se convierte en Primer Ministro
6. La ley de Reforma Agraria del 17 de mayo de 1959, después de solo 4 meses de tomar el poder, fue vista como un decisivo paso para llevar adelante la propuesta del programa revolucionario del Moncada en 1953. Che participó en la confección de esta ley junto con otros camaradas propuestos por la dirección revolucionaria.

7. El 17 de abril de 1961, tropas mercenarias que fueron entrenadas y financiadas por el gobierno de Estados Unidos, integradas por grupos del exilio contrarrevolucionario, invadieron a Cuba por Bahía de Cochinos. Esto fue parte de un plan para desestabilizar y finalmente tratar de derrocar a la revolución. En estas circunstancias las masas cubanas que sentían que participaban en un genuino proceso de transformación social, demostraron que ellos estaban listos para defender las conquistas de la revolución y fueron capaces de derrotarlas.
8. Las manifestaciones de sectarismo, las cuales emergieron en Cuba en los años 60, forzaron a la dirección revolucionaria a tomar medidas que impedirían algunas tendencias hacia la separación del gobierno de las masas. Como parte de estas medidas, Che participó en este proceso y analizó en muchas ocasiones las graves consecuencias de esa separación. Él expresó estos puntos de vista, por ejemplo, en el prólogo del libro, *El Partido marxista-leninista*, publicado en 1963, donde explicaba: "Errores fueron hechos por la dirigencia; el partido perdió esas esenciales cualidades que lo vinculaban con las masas, el ejercicio del centralismo democrático y el espíritu de sacrificio... afortunadamente las antiguas bases de este tipo de sectarismo han sido destruidas".
9. El debate sobre el rol de la ley del valor dentro de la construcción del socialismo, formaba parte del esquema del Che de la armadura económica y sus ideas iniciales para el Sistema Financiero Presupuestario. Debido a su perspectiva humanista, Che rechazaba cualquier noción que incluyera el uso de herramientas capitalistas o fetiches. Estas ideas fueron vastamente analizadas en su artículo "Sobre el concepto del valor", publicado en la revista *Nuestra Industria* en octubre de 1963. Aquí podemos ver el comienzo del debate que Che inició en aquellos años y que tuvieron una significación internacional. Esta polémica fue conducida en su estilo típicamente riguroso. Esbozando las líneas directrices para ser seguido, El Che escribió: "Nosotros debemos tener claro que el debate que hemos iniciado puede ser invaluable para nuestro desarrollo solo si somos capaces de conducirlo con un estricto enfoque científico y la más grande ecuanimidad".
10. Nelson Rockefeller, quien se convirtió en una de las personas más ricas de Estados Unidos, adquirió su capital por un "golpe de suerte", según dice la fábula, cuando su familia descubrió

petróleo. El poder económico de Rockefeller lo llevó a tener una gran influencia política por muchos años —especialmente con respecto a la política hacia América Latina— a pesar de quien estuviera en la Casa Blanca.

11. Para el Che, el socialismo no podría existir si la economía no estaba ligada a la concientización social y política. Sin una conciencia de derechos y deberes, sería imposible construir una nueva sociedad. Esta actitud sería el mecanismo de transición del socialismo y la forma esencial de expresión de éste sería a través de la concientización. En este trabajo, Che analiza el decisivo papel de la concientización como opositora a la distorsión producida por “el socialismo existente”, basado en la separación de la base material de la sociedad desde la superestructura. Desafortunadamente, la historia probó la razón que tenía el Che, cuando una crisis política y moral llevó a colapsar al sistema socialista. Entre los escritos del Che sobre estos asuntos están: “Discusión colectiva: Decisiones y únicas responsabilidades” (1961), “Sobre la Construcción del Partido” (1963), “Certificados conferidos para el trabajo comunista” (1964) y “Una nueva actitud ante el trabajo” (1964).
12. Desde el principio el Che estudió los conceptos del subdesarrollo mientras trataba de definir las realidades del Tercer Mundo. En su artículo, “¿Cuba; excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonial?” (1961), el Che preguntaba: “¿Qué es subdesarrollo? Un enano de cabeza enorme y tórax hinchado es ‘subdesarrollado’ en cuanto a sus débiles piernas o sus cortos brazos no articulan con el resto de su anatomía; es el producto de un fenómeno teratológico que ha distorsionado su desarrollo. Eso es lo que en realidad somos nosotros los suavemente llamados ‘subdesarrollados’, en verdad países coloniales, semicoloniales o dependientes. Somos países de economía distorsionada por la acción imperial, que ha desarrollado anormalmente las ramas industriales o agrícolas necesarias para completar su compleja economía.”
13. El Che argumentaba que la liberación plena de la clase humana se alcanza cuando el trabajo se convierte en un deber social realizado con completa satisfacción y sostenido por un sistema de valores que contribuya a la realización de acciones conscientes de las tareas encomendadas. Esto podría solo ser alcanzado por una educación sistemática, adquirida por pasos a través de varios estamentos en los cuales se incrementen

las acciones colectivas. Che reconocía que esto podría tener dificultades y tomaría tiempo. En su deseo por adelantar este proceso, sin embargo, el desarrolló métodos de movilización del pueblo, atrayendo a la vez el espíritu colectivo e individual. Entre los más significativos de estos instrumentos estaban los incentivos morales y materiales, mientras se profundizaba la concientización como un camino hacia el desarrollo socialista. Ver discursos del Che; "Homenaje es el premio a los ganadores de la emulación" (1962) y "Una nueva actitud ante el trabajo" (1964).

14. En el proceso de crear el hombre y la mujer nueva, el Che consideraba que la educación debería estar directamente relacionada a la producción y que esto debería ser hecho diariamente como una manera de los individuos por mejorarse a sí mismos. Esto también debería ser hecho con un espíritu colectivo para que contribuyera al desarrollo de la conciencia y tuviera un mayor impacto. En el nivel práctico, él desarrolló un sistema de educación dentro del Ministerio de Industrias que garantizaba un nivel mínimo de entrenamiento para los trabajadores, para que pudieran conocer los nuevos desafíos científicos y tecnológicos que Cuba enfrentaba.
15. El Che exponía el papel de la vanguardia como un punto clave. Primero, él definió la vanguardia como un elemento necesario para encabezar la lucha y dentro de la primera línea de defensa. Después de la revolución, el Che vio a la vanguardia como la incitadora del impulso real de las masas para participar en la construcción de la nueva sociedad; a la cabeza de la vanguardia estaba el Partido. Por esta razón, el Che insistía ocasionalmente en que la revolución era un proceso acelerado en el cual aquellos que jugaran un activo papel tenían derecho a cansarse, pero no estar cansados de ser la vanguardia.
16. En este período, cuando el Che era un dirigente, la Revolución cubana no había alcanzado todavía un nivel de institucionalización, ya que las viejas estructuras de poder habían sido eliminadas. No obstante, el Che argumentaba que la institucionalización era un importante medio para formalizar la integración de las masas con la vanguardia. Años más tarde, en 1976, después del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, la tarea de institucionalización fue codificada, como una expresión de las estructuras de poder creadas por la revolución.

17. El Che había visto que el trabajo jugaba un importante papel en la construcción de la nueva sociedad. Él analizó las diferencias entre el trabajo emprendido dentro de la sociedad capitalista y que esto estaba libre de alienación en la sociedad socialista. Él conocía que esto requería que el trabajador llegara al extremo y pusiera el deber y el sacrificio por encima de la ganancia individual. En un discurso en 1961, el Che se refirió al trabajo diario como “la tarea constante más difícil que demandan ni un instante de sacrificio violento ni un simple momento en la vida de un camarada en aras de defender la revolución, pero demanda largas horas todos los días”.
18. En aras de entender la construcción del socialismo como un proceso que eliminaría las persistentes raíces de la anterior sociedad, el Che examinó las relaciones inherentes de la producción. Él insistió que dos cambios fundamentales debían ocurrir para el camino de poner fin a la explotación de un hombre por el otro y lograr la sociedad socialista; un incremento en la productividad y una profundización de la concientización.
19. Un artículo como *El hombre y el socialismo en Cuba*, no podía eludir una discusión sobre cultura, dado los enormes cambios que estaban realizándose en la sociedad cubana y en las estructuras de poder en ese tiempo. No fue fácil la tarea de reflejar los conceptos de la cultura socialista en un país que estaba justamente emergiendo del subdesarrollo y todavía estaba caracterizado por la cultura neocolonial, impuesta por la clase dominante. Había una constante lucha entre los valores del pasado y la de intentar la construcción de una cultura totalmente abarcadora basada en la solidaridad entre el pueblo y la verdadera justicia social. La lucha se hacía más difícil, no solo por la persistencia de una cultura pasada sino también por el dogmatismo y las tendencias autoritarias del llamado “socialismo real” en los países socialistas. El antídoto era el de defender lo mejor y los aspectos más singulares de la cultura cubana, evitando excesos, y tratando de construir una cultura que expresaría el sentimiento de la mayoría fuera de vulgaridades y esquemas. Ésta es la perspectiva que había sido mantenida en el desarrollo de la cultura revolucionaria en Cuba, y ni el neoliberalismo ni la globalización han sido capaces de impedir el genuino proceso de la cultura popular. Esta es la expresión de una verdadera sociedad socialista.

20. El papel del partido y de los jóvenes revolucionarios en la construcción de una nueva sociedad había sido analizado ampliamente por el Che: "Sobre la construcción del Partido", "El Partido marxista-leninista", "Ser un joven comunista" y "Juventud y Revolución".
21. La armonía establecida entre Fidel y el Che desde sus primeros encuentros en México, en 1955 representaron el comienzo junto de ideas comunes y un común acercamiento sobre la liberación de América Latina y de la construcción de una nueva sociedad. El Che se refiere a Fidel en muchas ocasiones en sus escritos y discursos, con sincera admiración y respeto evaluando sus cualidades como líder y estadista. Fidel reciproca estos sentimientos en muchas ocasiones. Sus relaciones deberían ser investigadas más profundamente en aras de ganar más claridad sobre esa trascendental era histórica. Para más referencia ver: "Che, Episodios de la guerra revolucionaria, guerra de guerrillas", "Cuba: excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonial", "Soberanía política e independencia económica" y "El Partido marxista-leninista".
22. El estudio de los diferentes estadios de la revolución cubana —desde la guerra de guerrilla hasta la obtención del poder revolucionario— son sistemáticamente reflejados en todos los escritos y discursos del Che. El siempre resaltó el significado del ejemplo de Cuba para el resto del Tercer Mundo como un símbolo de libertad y mostrando los frutos del estadio inicial de la construcción del socialismo en un país subdesarrollado. Además de los trabajos citados, ver: "Despedida a las brigadas internacionales de trabajo voluntario" (1961) y "La influencia de la Revolución cubana en América Latina".
23. El Che concluye aquí sumariamente algunos de los conceptos más importantes planteados en sus trabajos, los cuales son bellamente sintetizados en este volumen. Esas ideas proporcionan un completo espectro que abarca la filosofía, ética y política, dando lugar a un gran complejo de preguntas.

PROYECTO EDITORIAL ERNESTO CHE GUEVARA

Publicado en conjunto con el
Centro de Estudios Che Guevara



CHE GUEVARA PRESENTE

Una antología mínima

Una antología de escritos y discursos que recorre la vida y obra de una de las más importantes personalidades contemporáneas. Nos muestra al Che por el Che, recoge trabajos cumbres de su pensamiento y obra, y permite al lector acercarse a un Che culto e incisivo, irónico y apasionado, terrenal y teórico revolucionario. 453 páginas, ISBN 978-1-876175-93-1



LA GUERRA DE GUERRILLAS

Edición autorizada

Prólogo por Harry Villegas, "Pombo"

Uno de los libros clásicos escritos por el Che Guevara, que con el decursar del tiempo se ha convertido en objeto de estudio por admiradores y adversarios.

165 páginas, ISBN 978-1-920888-29-9



EL DIARIO DEL CHE EN BOLIVIA

Edición autorizada

Prólogo por Camilo Guevara, Introducción por Fidel Castro

El último de los diarios del Che, encontrado en su mochila en octubre de 1967, se convirtió de forma instantánea en uno de sus libros más célebres. Incluye algunas fotos inéditas de la contienda.

291 páginas, ISBN 978-1-920888-30-5

NOTAS DE VIAJE

Diario en motocicleta

PASAJES DE LA GUERRA

REVOLUCIONARIA

AMÉRICA LATINA

Despertar de un continente

OTRA VEZ

Diario del segundo viaje por
Latinoamérica

MARX Y ENGELS

Una síntesis biográfica

APUNTES CRÍTICOS A LA

ECONOMÍA POLÍTICA

JUSTICIA GLOBAL

Liberación y socialismo

CHE DESDE LA MEMORIA

Los dejo ahora conmigo mismo: el que fui

PASAJES DE LA GUERRA

REVOLUCIONARIA: CONGO

GRAN DEBATE

Sobre la economía en Cuba

nuevos títulos de ocean sur

En el borde de todo
El hoy y el mañana
de la revolución en Cuba
Julio César Guanche



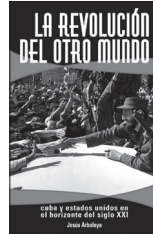
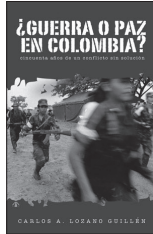
Che, sin enigmas
Mitos, falacias y verdades
Germán Sánchez

**Fidel en la memoria
del joven que es**
Fidel Castro



**La unidad
latinoamericana**
Hugo Chávez

**¿Guerra o paz
en Colombia?**
Cincuenta años de un
conflicto sin solución
Carlos A. Lozano Guillén



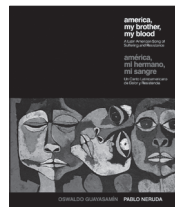
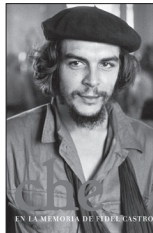
**La revolución del
otro mundo**
Cuba y Estados Unidos en
el horizonte del siglo XXI
Jesús Arboleya

**Introducción al
pensamiento socialista**
El socialismo como ética
revolucionaria y teoría
de la rebelión
Néstor Kohan



**América Latina
entre siglos**
Dominación, crisis, luchas
sociales y alternativas
políticas de la izquierda
Roberto Regalado

**Che en la
memoria de
Fidel Castro**
Fidel Castro



**América,
mi hermano,
mi sangre**
Un canto
latinoamericano de
dolor y resistencia
*Pablo Neruda y
Oswaldo Guayasamín*



ocean sur

una nueva editorial latinoamericana
www.oceansur.com • info@oceansur.com

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos: Bolívar, Martí, Che Guevara, Fidel Castro, Haydee Santamaría, Roque Dalton, Hugo Chávez, Evo Morales y otros. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antiimperialista, Ocean Sur desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de los protagonistas del renacer de Nuestra América.

Publicamos relevantes contribuciones sobre teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional. Nuestras colecciones, entre ellas, Proyecto Editorial Che Guevara, Fidel Castro, Roque Dalton, Biblioteca Marxista, Contexto Latinoamericano, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, La otra historia de América Latina y Pensamiento Socialista, promueven el debate de ideas como paradigma emancipador de la humanidad. Ocean Sur es un lugar de encuentro.